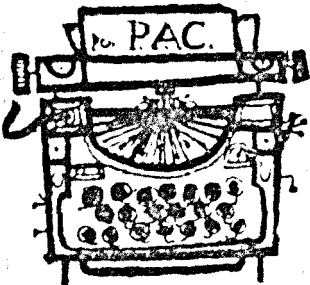


escrito a máquina

Espiritualidad
del nicaragüense

Un Viejo Río De Milenios



.. Cuando se estudie el panorama completo del pensamiento indígena prehispano —con la hondura con que lo ha hecho en México Miguel León-Portilla, en su libro “Filosofía Nahuatl”— tendrá que reservársele un capítulo importante al aporte de nuestras dos principales culturas: la Chorotega y la Nicaragua, en la elaboración de un concepto espiritualista del hombre americano.

Nuestros pueblos de cultura “Mangue-Chorotega”, en una época ciertamente muy antigua y anterior al nacimiento de la Cultura Maya, concibieron una interesante teoría religiosa sobre la personalidad, cuya expresión no ha sido conservada —desgraciadamente— más que en un sinnúmero de esculturas en piedra con el motivo del “Doble Ego”, o “Alter Ego vital” expresado por un individuo que soporta o lleva sobre sí la figura de un animal, a veces en forma agoviante; a veces de tal modo incorporado al hombre que la cabeza humana aparece como protegida o encerrada en las fauces del animal o defendida por éste a la manera que en la religión egipcia descansa protectoramente sobre el hombre el pájaro amiguo denominado “Ba”..

Dos aspectos son interesantes en esta concepción religiosa de los Mangue-Chorotegas. La idea de un “doble”, o de un desdoblamiento del hombre. Una especie de “daimón” griego, o demonio, o espíritu que (indudablemente influido por el totemismo) expresa el “otro yo” de la psiquis humana en sus relaciones con la naturaleza y con el Detsino; concepción que puede tener muchas interpretaciones sobre las cuales no podemos extendernos, pero que responde al razonamiento causal-lógico de que “ALGO QUE ES NO PUEDE PROVENIR DE LA NADA”.

El segundo aspecto es la fuerza sorprendente que tuvo esta concepción de los Mangue-Chorotegas puesto que esa misteriosa concepción del “Alter Ego” tuvo, según la mayoría de los arqueólogos, como “foco originario la región del Lago de Nicaragua” y se esparció por toda América, influyendo en los nacientes Mayas al norte, como se puede apreciar en la estatuaria de Copán, y en Tuxtla (Veracruz), lo mismo que en Suramérica, influyendo en la cultura de San Agustín del Huila, en Colombia, en Ecuador, en Chavín (muy anterior a los Incas de Perú) y llegó hasta los Fuegidos de Chile y los Láquidos de Brasil. ¡Todo un proceso extraordinario de expansión que yace en las sombras del misterio, expresado por esas estatuas nicaragüenses a través de las cuales el hombre concretó una concepción espiritualista de su psiquis, y soltó su pensamiento creador en una aventura creadora que debe haber tenido una pujanza extraordinaria cuanto extraordinario fue el radio de su alcance y de su influencia.

El otro aporte, que también demuestra una superioridad mental halagadora, es el de los “Nahuas-Nicaraguas” con su concepción del alma humana o “Yulio”, que sí nos quedó documentada en las encuestas o informaciones que siguió entre los indios de Nicaragua Fray Francisco de Bobadilla (y que se leen en la Historia de Oviedo). El brevísimo tratado que puede extraerse de las contestaciones de los caciques y sacerdotes indios sobre el alma, merecería ser destacado como una de las más importantes conquistas del pensamiento indio precolombino en su concepción de la persona humana.

El concepto del alma de los Nicaragua viene a ser (comparado con el del “Alter Ego” chorotega) una respuesta al razonamiento lógico causal de que “ALGO QUE ES NO PUEDE CONVERTIRSE EN NADA”.

Selecciono sólo dos contestaciones de los indios a las citadas encuestas de Fray Bobadilla.

..—“...En muriendo sale por la boca una como persona que se dice Yulio, e va donde está aquel hombre o mujer, e allá está como una persona e no muere allá, y el cuerpo se queda acá”, dice el cacique Avago-Altegoan.

El sacerdote Tazoteyda sostiene el siguiente diálogo:

—Los que van arriba (al otro mundo) están allá como acá con el mismo cuerpo?” —pregunta el fraile...

—No va más del corazón, responde el indio.

—Pues si le sacan el corazón, ¿cómo lo llevan?

.. —No va propiamente el corazón, mas va aquello que los hace a ellos estar vivos, e ido aquello, se queda el cuerpo muerto”..

Es decir: la persona inmortal, la persona misma es eso que se va. Y ESO es lo que permanece.

La teoría sobre el ESPIRITU (y su otro yo) de los Chorotegas y la concepción del ALMA de los Nicaraguas encontraron su plena sublimación al llegar el Cristianismo.

El Cristianismo dio cauce ancho y venturoso a una espiritualidad que buscaba entre sombras y ventisqueros primitivos su salida al mar trascendente e infinito de la Divinidad.

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Tenemos atrás, desde milenios, una fuerza que nos empuja como nicaragüenses hacia un ideal humano que salta sobre el grosero obstáculo de la materia.

Doctrinas de pobre ambición humana y chatas en su concepción del hombre —ser portador de destinos eternos— tratan ahora de parar el curso de un río de siglos evitando que desembogue en su único mar. El Infinito.

Nuestros grandes impulsos nacionales, las grandes fuerzas que nos hicieron saltar a las altas concepciones humanas, aquellas de los primitivos chorotegas, las de los viejos padres Nicaraguas con su Yulio, la fe de los abuelos castellanos, el verbo de Rubén: aguas son de un río trascendente.

La sequedad laica nunca fue paisaje de esta tierra de grandes aguas!

PABLO ANTONIO CUADRA.